

La Habana 11 de febrero de 2008
Año 50 de la Revolución
Al Capítulo Cubano En Defensa de la Humanidad:

Pensar en la Defensa de la Humanidad nos demanda mucho conocimiento acompañado de ideas innovadoras, creatividad, energía, pasión incisiva, convicciones y profundo compromiso. Sin tiempo para la depresión, ni la apatía.

En un país tras otro se comprueba la inexistencia de un auténtico debate de ideas. Un sopor aplastante ha caído sobre nuestras sociedades: pensamiento único, inexistencia de alternativas, dictadura del capital edulcorada con una delgada capa de libertades formales (somos todos presos de “confianza”, Foucault) a las cuales sólo unos pocos, ricos y poderosos, pueden acceder.

La política ha sido secuestrada por los mercados, como observa Gore Vidal, y convertida en una rutina sin gusto y sin gracia y para la cual la desesperante situación por la que atraviesa la humanidad pareciera serle por completo indiferente, obsesionada como está por garantizar la tranquilidad de los mercados.

La guerra cultural que con tanto éxito ha librado el neoliberalismo ha taponado los poros por los cuales deberían absorberse y circular las ideas que las sociedades necesitan para cimentar su propio desarrollo, y para buscar sus alternativas frente a los desafíos históricos ante los que nos encontramos. Sus principales instrumentos: los monopolios mediáticos –cuya obra destructiva y embrutecedora denunciamos impotentes, a diario- exentos de cualquier tipo de control democrático pese a su tremenda gravitación social. Dueños perfectos de la libertad para manipular, para desinformar, para ilusionar, para mentir, que los convierte en instrumentos indispensables del capital para perpetuar, en el crucial terreno de las ideas y los valores, el injusto orden social existente.

El capítulo cubano de Defensa de la Humanidad propone en un mundo en el que, países enteros se hundan, con sus niños, sus casas y sus riquezas, en el silencio doliente de la naturaleza, recuperar el concepto de responsabilidad. Todos somos responsables: pero no todos en el mismo grado ni de la misma manera. Los que tienen más información y más medios (más poder), los políticos, los gobernantes, los empresarios, los financieros, los expertos, los mafiosos, tienen mucha más responsabilidad que los mayas de Guatemala, los quechuas herederos del mundo y cosmogonía Inca, o los emberá waunam de la selva darienita, que tanto saben de vivir en equilibrio en el ambiente natural.

Particularmente responsables son también, como nos recuerda Chomsky una y otra vez, los intelectuales claudicantes que han traicionado su compromiso con la verdad y la justicia –y con todos los pueblos desprovistos de voz– porque no tienen el valor suficiente para renunciar a una autoridad fetichista y fraudulenta y a un prestigio mas contaminante que un derrame de petróleo.

Y esto precisamente, cuando ellos son tan necesarios, ya que una de las batallas estratégicas de nuestro tiempo: la batalla de ideas, es el combate fundamental por la construcción de una contrahegemonía cultural y política que le permita a la humanidad salir finalmente de la caverna de la prehistoria a la cual la condenan el reinado del capital y de los medios de comunicación.

Debemos entonces enfrentar la crisis profunda del saber convencional, en su precisa incapacidad para abordar los principales problemas del mundo actual, desde la injusticia social hasta la destrucción del medio ambiente; desde el holocausto social generado por el neoliberalismo y el "pensamiento único" hasta la crisis de los intelectuales y los dispositivos de manipulación de la conciencia pública de que disponen los “mandarines” de la cultura (Borón).

Por eso nunca como hoy fue tan pertinente la sentencia de José Martí cuando dijera que "de pensamiento es la guerra que se nos libra, ganémosla a fuerza de pensamiento".

Y trabajo. Mucho trabajo consecuente y comprometido.

Heridos, debemos poner la inteligencia y la energía al límite, con la convicción intacta.

Necesitamos conformar un gran bloque social contra el neoliberalismo articulando en un solo haz a todos los afectados por el sistema. Para lograrlo es fundamental crear espacios de convergencia en los que, salvaguardando la especificidad de cada actor social o político, de cada ciudadano y ciudadana, se puedan asumir tareas comunes que coadyuben a generar nuevos sistemas organizacionales, con crecimiento compartido y en equilibrio con la naturaleza.

Hay espacios que podemos y debemos recuperar. Las guerras, la ecología, la pérdida de valores esta generando un aumento de la sensibilidad de izquierda en la mayor parte de los segmentos poblacionales.

Debemos sacar partido de ello.

Otra debilidad del sistema es que los grandes medios si bien permean, no alcanzan a manipular los grupos con capacidad de autoorganización y comunidades de pequeña escala, donde domina la dura realidad cotidiana y manda, todavía, el concepto de vecindad.

Allí debemos trabajar con ahínco.

Por ello entendemos que debemos generar una inmensa red de trabajos a escala comunal. Recuperar la pequeña escala, la vecinal, la barrial, las pequeñas poblaciones, donde el valor de lo comunitario pervive, prevalece.

El punto fuerte es el trabajo de base, el mano a mano, hombro a hombro, el hablar con la gente en sus lugares de residencia y el uso de las modestas radios locales, periódicos, publicaciones y televisiones comunitarias que existan en los territorios; - que sacando del debate este contemporáneo asunto de las industrias culturales y el incremento del trabajo abstracto a lo que conlleva-, deberían crecer y multiplicarse: son absolutamente necesarias.

Debemos diseñar tareas concretas de convencimiento y de educación popular casa por casa, convocar a tantos jóvenes que están despertando a la política, que quieren contribuir a construir un mundo mejor, que muchas veces no saben cómo hacerlo, y que no se sienten dispuestos a participar en la forma tradicional, porque existe en la mayor parte de ellos, -jóvenes y no tan jóvenes-, un rechazo a la política y a los políticos.

Por eso, uno de los propósitos, será encauzar los conocimientos, vocaciones y habilidades como compromisos sociales, partiendo de las potencialidades propias de cada ciudadano y ciudadana, campesino y campesina.

Un respeto a las diferencias que debe reflejarse también en los códigos comunicacionales.

Necesitamos quebrar el viejo estilo de pretender llevar mensajes uniformes a gente con muy distintos intereses. No somos masas amorfas, somos individuos, hombres y

mujeres en distintos lugares, haciendo cosas diferentes y sometidos a influencias ideológicas diferentes; debemos adoptar mensajes de formas flexibles para llegar a hombres y mujeres concretos.
Y convocarlos.

Reforzar el conocimiento local y coordinar equipos de trabajo para el desarrollo integral.

Debemos lograr que ciudadanos de diversas procedencias -nacidos y criados + venidos y afincados- (NYCs y VYAs), participen juntos, en la creación de espacios de convergencia y en generar y llevar adelante los procesos de desarrollo local. Una mirada amplia, y la inclusión de las diversidades y segmentos sociales, permitirá llegar a distintos sectores del campo popular que muchas veces se encuentran separados entre sí geográfica y socialmente.

Pensamos la participación popular desde las motivaciones de la gente, que debe redescubrir la necesidad de su protagonismo y compromiso.

Debemos generar equipos para un proceso organizativo capaz de llevar, si no a todos los ciudadanos y ciudadanas, campesinos y campesinas, al menos a una parte importante de ellos a incorporarse a la tarea de rediseñar nuevos modelos de trabajo socializador, de generación de fuerzas creativas y solidarias, menos permeables a las culturas mediáticas. Cuando la gente compruebe que son sus ideas, sus iniciativas, las que están siendo implementadas, se sentirá protagonista de los hechos, y su voluntad de participar, crecerá exponencialmente. Y con ello, se sumarán mas compañeros y aliados desde la pluralidad, que ese es nuestro objetivo.

Necesitamos equipos, no ejércitos ni escuadrones, equipos que estén dispuestos a enseñar y trabajar en simultáneo, capaces de valorar las ideas e iniciativas de los ciudadanos, ciudadanas, campesinos y campesinas.

Así buscamos resolver el exceso de diagnóstico, y algunas de las dificultades para elaborar una propuesta alternativa al capitalismo –socialista, rigurosa y creíble, que asuma los datos de la realidad tal y como es.

Necesitamos construir la fuerza social y política que permita cambiar la correlación de fuerzas para hacer posible en el futuro lo que aparece como imposible en lo inmediato. Pero, para lograr construir fuerza social es necesario que las organizaciones políticas recuperen el movimiento popular; que contribuyan a su desarrollo autónomo, dejando atrás todo intento de manipulación (Harnecker). Debemos partir de la base de que las organizaciones institucionales no son las únicas que tienen ideas y propuestas y que, debemos aprender a capitalizar con equidad, el conocimiento depositado en los ciudadanos, los campesinos, los trabajadores, los estudiantes, hombres y mujeres, que tienen mucho que ofrecer, poniendo en valor y en acción sus conocimientos, porque la práctica de vida cotidiana va también, descubriendo caminos, encontrando respuestas, inventando métodos, que son muy necesarios.

El intelectual es, debe ser, ciudadano de su pueblo (Sastre)

Resulta más que oportuna la advertencia de Theodor W. Adorno cuando llama la atención sobre los riesgos, sumamente generalizados, de "obedecer al sistema con las formas de la rebelión", es decir, asumiendo una forma externa en apariencia crítica pero profundamente conservadora en su contenido

Esta propuesta NO trata de alternativas al interior del sistema, trata de conquistar un sistema organizacional y relacional, que reunifique y organice lo fragmentado, que empodere a los desposeídos y marginados, en un proyecto a largo plazo, pero indispensable, y que a la vez toma una dimensión utópica

-el tipo de sociedad que se quiere construir-, con proyectos a mediano plazo y de objetivos a corto plazo, cuya elaboración es la verdadera tarea de la Sociedad Civil "de abajo" (Houttart), con la que proponemos trabajar en directo.

Pero debemos atrevernos a rediseñarnos a nosotros mismos, y desde adentro. Procurar mejor calidad de vida para todos, es potenciar puntos fuertes, optando por innovar..por lo que aparenta ser imposible.

Pero todo debe pensarse y hacerse desde la suma, con liderazgo municipal, administraciones, asociaciones ciudadanas, empresas... ciudadanos plurales.

Necesitamos trabajar con y para ciudadanos y ciudadanas, campesinos y campesinas, atrevidos, inconformes, desafiantes, convencidos, o ayudar a convertirlos en ello, aniquilando la atonía social, la anomia y el desgano.

Necesitamos redes sociales que desplacen a las telarañas mediáticas que utilizan para apresar a los individuos en el mundo de la mentira y la sumisión. Ahí se encuentra la gran batalla.

Por donde empezar: puñado a puñado, buchito a buchito = muchísima gente.

Inexorablemente deberemos enfrentar temas como: los campesinos sin tierra rechazados mas que nunca cuando la tierra se convierte en capital, los pueblos autóctonos como primeras víctimas de los programas de ajuste estructural, las mujeres bajo el peso de una pobreza que agrava las relaciones patriarcales, las clases medias fragilizadas por las políticas monetarias y las transacciones financieras especulativas, la organización de la salud desvirtuada por la mercantilización del sector, los niños expulsados de las escuelas por la concepción elitista de la educación, o aún la política social aplastada por el peso de la deuda externa, los patrimonios culturales desechos por una americanización sistemática, los medios de comunicación domesticados por los intereses económicos, los investigadores limitados por las exigencias de la rentabilidad, el arte reducido a su valor de cambio, la agricultura dominada por las multinacionales de la química o del agronegocio, miles de especies animales y vegetales en extinción y en fin, el medio ambiente degradado por un desarrollo definido exclusivamente en términos de crecimiento irrestricto.

¿Se puede?? Probemos, hay que intentarlo. Un primer paso.

Se propone la escala municipal. porque cuenta con las organizaciones y el marco legal de aplicación: y a través de la practica vecinal, permite el contacto sencillo y compartidor con los habitantes.

Necesitamos

- un equipo capacitador en territorio, que permanece hasta la puesta en marcha de los proyectos. Un equipo por municipio, cuyas funciones son:

Estimular y colaborar con la organización de los ciudadanos y ciudadanas, campesinos y campesinas

Adiestrar y colaborar en la detección de problemáticas de modo sistémico y organizado

Enseñar y colaborar en la formulación de proyectos, etapas, presupuestos y diseños alternativos de financiación.

Interpretar marcos legales existentes y el diseño de las normativas necesarias para el alcance de lo elaborado participativamente con las comunidades. Conocer y compartir sobre nuestros derechos.

Colaborar en el estímulo a la comunicación y compartir experiencias. Porque no estamos solos, somos muchos en esto, y hace falta que se sepa.

¿cuantos municipios? ¿Cuantos equipos? ¿Cuánto estamos dispuestos afrontar de un golpe?

- Un proyecto de desarrollo comunitario elástico y perfectible. Que tendrá en cuenta las variables correspondientes a tipología de asentamientos, relaciones productivas, marco étnico-racial, migraciones esclavas y deliberadas: lengua, creencias, festividades, conocimientos ancestrales. Y mucho mas.

Salud, Educación, Cultura, Deportes, Recreación

Vivienda, Infraestructuras: Agua, energía, tratamiento de residuos, comunicaciones

Servicios primarios, secundarios y terciarios

Producción y sistemas productivos

Tenencia de la tierra

Relación con ambientes naturales

Así, con compañeros formados para este trabajo, -equipos de compromiso-, insertos en espacios políticos, de gobierno o comunales, tanto de alcance local, provincial y/o nacional, podemos llevar adelante un proyecto quizás lento, pero fructífero, y asumir que Defender la Humanidad toma una dimensión utópica pero posible, en la construcción colectiva del tipo de sociedad en que todos necesitamos y merecemos vivir. Y la naturaleza recupere su armonía.